

Cristobal Aljovín de Losada, *Caudillos y Constituciones: Perú 1821-1845*, Fondo de Cultura económica, Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva-Agüero, Lima, 2000. 354, páginas.

Isabel Cristina Bermúdez Escobar

Profesora

Departamento de Historia

Integrante del grupo Asociación Centro de Estudios Regionales, Región,
reconocido por Conciencias
Universidad del Valle

El principal planteamiento hipotético que se presenta en este libro establece que los fenómenos de transformación social peruanos del período de transición Colonia-República tienen su punto de quiebre en la independencia como coyuntura en la cual se “rehacen” las formas de participación en la vida pública, se “reformulan” las identidades y se “redefine” la nacionalidad. Explicar la cultura política del Perú después de las guerras de Independencia, entendida aquella como el conjunto de expectativas e imaginarios y las formas de respuesta que guían los asuntos públicos, es el principal objetivo de la obra. Para ello el autor hace un excelente análisis de los discursos y de las prácticas simbólicas mediante las cuales los diferentes sectores sociales pactaron sus intereses.

La delimitación y alcance de la obra se aclara cuando Aljovín argumenta que pese a que el debate constitucional en Hispanoamérica empezó hacia 1810, es en 1821 cuando se declara la Independencia y se construye un nuevo sistema político, corto proceso pero compleja etapa en que la cultura política de uno y otro sistema cambia significativamente hasta nuevamente encontrar otra etapa que inicia en 1845 año en que se perfila el comienzo del liberalismo en Perú, y en el que cronológicamente el autor cierra su estudio –en este libro-. Tenemos de esta forma, que Aljovín, recorre tres coyunturas de la primera mitad del siglo XIX, yendo constantemente a la colonia y avanzando ocasionalmente (muy a propósito) a las décadas 50 y 60, para mostrarle al lector las rupturas/permanencias de ideales y propuestas democráticas y nacionalistas.

La obra presenta muy sucintamente el vocabulario y las prácticas políticas que trajo consigo la instauración del estado republicano, originado uno y usadas las otras, en postrimerías de las revoluciones de las colonias británicas americanas y en la revolución francesa, las cuales sentaron bases a un conflictivo mundo de ideas que debatía los principios de “razón”, “representación” y “opinión pública”. Ideario que fue también usado y pensado en las colonias españolas americanas, especialmente durante la primera mitad del XIX en que se experimentó una época de adoctrinamiento político y debates constitucionales basados en las teorías de Montesquieu y Rosseau. En Perú en 1821 se criticaba el lenguaje radical de ciudadanía que la independencia había creado: por una parte, la elite estaba muy influenciada por los fracasos y experimentos republicanos de sus vecinos países latinoamericanos, y por otra parte, no se había creado una pedagogía ni una “pasión” por la democracia. En tales sentidos las premisas republicanas parecían “erróneas” dado que conducían al incumplimiento permanente de la ley, por ende, a la necesidad de

utilizar figuras, hombres fuertes para el ejercicio del poder político: –el caudillo- es adoptado por el régimen.

El libro analiza la relación entre política –sociedad- forma de gobierno representativo, para con ello explorar la fundación de la democracia en el Perú; una democracia caracterizada por una compleja relación entre los constantes golpes de Estado a los que la mayoría del pueblo apoyaba, con unos líderes fuertemente apoyados que lograron el poder, precisamente con uso del lenguaje constitucional democrático, aunque pensaran en constituciones autoritarias. Es en este ambiente político de la postindependencia que surge el concepto de pueblo. Esa creación del imaginario democrático de pueblo, mezcló conceptos jerárquicos y paternos para crearse una sociedad conformada por diferentes segmentos sociales pero que se dirigía por una ciudadanía perteneciente a la élite, una “inteligencia” que se pensaba como el único sector social capaz de dar estabilidad y de garantizar los principios constitucionales de la sociedad republicana peruana.

Para Aljovín en este período (1810-1845) de transición y de formación de la identidad política peruana se abrieron los más importantes espacios republicanos del momento: la prensa, las elecciones, los clubes, el ejército; que se convirtieron en los vehículos para obtener el poder. A través de ellos se construían imágenes públicas, líderes, campañas políticas, sentimientos. Rastreando estas mediaciones, el autor posibilita ver los valores asignados por el pueblo frente a aspectos liberales como por ejemplo: ¿cómo debían ser gobernados?, ¿cómo debían gobernar?, ¿quién era el pueblo?, ¿quién elegía?, ¿quién podía ser elegido?, ¿cómo podían ser representados y cómo era el ejercicio constitucional?. En este ambiente político, el uso de la tradición, de la etnicidad y de las jerarquías sociales, jugaron un papel crucial que dio paso al enriquecimiento de una cultura política de corte moderno en el Perú. De tal forma, el lenguaje de la libertad se “rehizo” porque este principio, “libertad”, se basaba en el individualismo y la mayoría de la población tenía una fuerte visión corporativa que va desapareciendo con las constituciones liberales bajo promesas de convertir a las comunidades indígenas en agricultores y ciudadanos. Este debilitamiento se hizo posible debido a las cada vez más aceleradas transformaciones que los curacas venían afrontando desde finales del XVIII y mucho más aún con su abolición por parte de Simón Bolívar en 1825.

Los canales de entendimiento entre los sectores sociales fueron muchos, en una república donde la mayoría de la población era indígena (61.6%): primero se habían utilizado los sistemas de patronazgo entre criollo líder o mestizo líder y comunidad indígena; segundo no podía ignorárseles ni en los discursos constitucionales ni como peso de participación política; de tal forma y pese a que se les concedió el derecho de tener representación política, la mayoría étnica indígena tendría primero –según las élites- que educarse para que ejerciera sus deberes y derechos de ciudadanos, tendrían que dejar su etnicidad para convertirse en seres “racionales” y autónomos; es decir, dar el tránsito de la niñez a la adultez.

Especialmente, éste fenómeno de formación de la identidad peruana se definió en oposición a los países-repúblicas vecinas, no a la cultura de estos vecinos, sino a las divisiones territoriales limítrofes; de tal forma las guerras civiles internas, las guerras externas, y los diferentes caudillos regionales, fueron motivos, usos, mecanismos de impulso de proyectos

nacionales. Entre estos usos, se encuentra el discurso de la recuperación territorial del antiguo incanato promovido por las élites, quienes pensaban al estado peruano como heredero del imperio Inca, proyecto plasmado en la Confederación Perú-Bolivia del General Andrés Santacruz y sus reclamos de territorios ecuatorianos y argentinos. El autor también explora cómo en los espacios urbanos y rurales se vivió la cultura política de diferente forma, evidencia el hecho de que es en las ciudades en donde se centró el ejercicio político y donde se hizo la creación del pueblo, se legitimó la política, se hizo la controversia constitucional, se fomentó la democracia y la construcción de la nación.

Para Aljovín, estos proyectos nacionales, se caracterizaron por una ruptura en la cual se cambian las prácticas del anterior régimen. A diferencia de la historiografía clásica peruana, el autor argumenta que no se da esa continuidad colonial de la que tanto hablan los historiadores. Para presentar ésta ruptura el autor propone observar los “espacios duales” en donde población indígena y población criolla compartían muchos aspectos políticos, culturales y sexuales, entre ellos: las alianzas matrimoniales y los lazos de parentesco, el sincretismo religioso, la amalgama de tradiciones de lenguaje, el mercado como espacio laboral y de producción, y las fiestas oficiales y religiosas.

Aljovín dedica un amplio capítulo a la presentación de la historiografía sobre su objeto de estudio producida en el siglo XX y a la revisión, caracterización de la época en que se centra su investigación, partiendo de las preguntas: ¿quiénes han trabajado el tema y cuáles fueron sus hipótesis?, reseña tanto a los historiadores tradicionales como a los profesionales; con dicho resultado forma un balance de cuatro grupos:

El primero, al que denomina enfoque mestizo nacionalista lo caracteriza por hacer una historia lineal sobre la conciencia nacional en la que participaron las élites y el pueblo tras ellas, aunque ambos sectores se unían en una conciencia nacionalista. La obra clásica de este grupo es la obra de Jorge Basadre¹. El segundo grupo, denominado Escuela Dependientista, conformada en su mayoría por estudiosos marxistas que explican y describen la temprana república como el paso de la soberanía española a la británica y finalmente a la estadounidense. El tercer grupo -sin denominación-, en el cual se intenta dar mayor importancia a la racionalidad histórica y una mayor autonomía a los actores peruanos, sean éstos elites, sectores populares o comunidades indígenas; aquí relaciona también la situación contemporánea peruana con las relaciones pasadas. Los estudiosos de este enfoque pretenden analizar la racionalidad de la actuación de los diferentes sectores sociales; entre los principales exponentes de este grupo se encuentran Charles Walker² y Paul Gootenberg³. Finalmente, el cuarto grupo denominado, enfoque Weberiano, en el cual buscan los autores recrear el significado y la causalidad de los eventos históricos; los estudios pertenecientes a este enfoque se han alimentado de Francois Xavier Guerra⁴ a la vez influenciado por Francois Furet (con su análisis sobre la revolución francesa) y Louis Dumont (en el sentido de las diferencias conceptuales entre sociedad tradicional y sociedad

¹. *Historia de la República del Perú*, Editorial universitaria, Lima, 1983.

². *De Tupac Amaru a Tupac Gamarra: Cuzco y la formación del Perú republicano 1780-1840*, Centro Bartolomé de Las Casas, Cuzco, 1999.

³. *Caudillos y Comerciantes: la formación económica del Estado peruano 1820-1860*, CBC., Lima, 1997.

⁴. *Modernidad e independencia: ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.

moderna). En este último enfoque, Aljovín inserta su obra, porque le permite estudiar el lenguaje republicano, el lenguaje del imperio español que antecedió y el lenguaje propio de la revolución de independencia peruana.